

en la futura UM: variaciones en lo que se refiere a los aspectos técnicos y a la formación de los cuadros directivos; y también adaptación a un incremento de la competencia, a una clientela más exigente y a un mayor control de las autoridades.

En resumen, estamos ante una obra interesante, y con un tema muy actual; dos reparos, sin embargo, de segundo orden: 1º) el contraste entre la primera parte muy centrada en la UM y la segunda parte más orientada hacia los aspectos reales; 2º) la heterogeneidad de los capítulos de la 2ª parte, en los que, a pesar del esfuerzo de los directores de la obra por lograr un libro coherente, el resultado es más bien un conjunto de estudios a partir de distintas ópticas. Quizás un capítulo final, de síntesis, hubiera reducido este defecto, inevitable por otra parte.

Se han escrito muchas obras sobre el Sistema Monetario Europeo y sobre la UEM. Mucho menos frecuentes son los tratados desde el punto de vista español. En este sentido, además de las aportaciones realizadas por cada uno de los capítulos, creemos que el libro de Cuadrado y Mancha cubre un hueco evidente en la bibliografía española sobre la UEM.

Adolfo Rodero Franganillo

MEDIO AMBIENTE

BALLESTEROS, J. y PÉREZ ADAN, J. (1997), *Sociedad y medio ambiente*, Ed. Trotta, Madrid, 398 págs.

Se trata de una obra bien escrita, profunda en sus contenidos y de obligada lectura si se desea conocer, con cierto detalle y amplitud, la problemática que en la actualidad presenta la pervivencia del medio ambiente, del planeta en su conjunto y de todos los seres que lo pueblan y habitan.

El libro persigue tanto el estudio de los problemas globales del medio ambiente como de los aspectos regionales que, en relación al mismo, conviene considerar. Pretende, además, exponer de forma clara y profunda la interrelación entre sociedad y entorno, dado que es este el marco en el que se dilucidará la viabilidad y la forma del devenir más o menos mediato. La crisis ecológica es una cuestión que requiere un tratamiento interdisciplinar. De ahí, la presencia en el libro de la aportación de geógrafos, ingenieros, sociólogos, economistas, filósofos, etc.

En el primer módulo, dedicado a la conceptualización de los problemas medioambientales, se trata de enmarcar en sus parámetros precisos el problema que centra el contenido del libro. Se intenta resaltar la importancia de los problemas medioambientales en diversos ámbitos.

dad técnica, sino de la disposición utilitarista con la que el hombre se relaciona con el medio natural. La producción de bienes y servicios es consecuencia del dominio que tiene el hombre sobre la naturaleza. Mediante la razón el hombre puede modificar la naturaleza, objetivarla, convertirla en un «medio», en un factor de producción, en algo pendiente de recibir una finalidad. Una de las consecuencias más negativas derivadas de cualquier actividad productiva es el hecho de que se prescinde de determinados aspectos o elementos de la naturaleza, los cuales se consideran inútiles o perjudiciales para el fin productivo (utilitarista) perseguido. Se concluye pues que la verdadera amenaza para la naturaleza es aquella acción productiva que sólo pretende obtener la máxima unilateralidad y desintegración de lo natural, con vistas al logro de la mayor cantidad de objeto útil, sin preocuparse de todo lo demás. Cuanto mayor es la producción, mayor es el problema ecológico, y mayor el riesgo del impacto negativo sobre la naturaleza. Una producción orientada a la obtención de dinero es por sí misma lo más opuesto a la resolución del problema ecológico. Así pues no se exige la satisfacción de las necesidades humanas, si no más bien que, de algún modo, éstas crezcan innecesaria e indefinidamente. Las empresas, bajo el influjo de la competencia, desean producir disminuyendo costes y aumentando los ingresos, lo cual lleva a elegir tecnologías que abaraten el producto. Fabricar sin filtros de humos, o sin depuradoras de tóxicos en los vertederos

de residuos representa una ventaja para los costes de la empresa.

Es evidente que este modo de vida impuesto por el empuje del capitalismo afecta primariamente a la ecología humana, condiciones de vida, urbanismo, etc., y secundariamente al ecosistema natural. Para resolver el problema ecológico se recomienda contemplar la multidimensionalidad de los efectos de la actividad productiva, es decir, una vuelta al control moral y político de dicha acción productiva.

Este primer módulo se cierra con una referencia que contrapone a los argumentos anteriores un camino para la esperanza. De forma progresiva, aunque un tanto tenue, comienza a diseñarse un nuevo escenario para las empresas, lo cual influye en todas las políticas desarrolladas por las mismas, consistiendo la nueva estrategia en entender el medio ambiente como una responsabilidad propia de las obligaciones empresariales. Se realiza un análisis general de los efectos que se producirán en las políticas específicas de la empresa. El modelo socioeconómico se está transformando en un modelo económico socio-ecológico, por lo que la empresa actual, para ser competitiva, debe conseguir entrelazar bien la calidad, la innovación y el medio ambiente. Se intenta explicar la importancia que para las empresas supone hoy en día incorporarse a la corriente que propugna el respeto del medio ambiente. Las ventajas que se pueden derivar de ello son notables: aumento de las ventas, mejor distribución, más oportunidades

de mercado, menor riesgo de reclamaciones judiciales, mejor capacidad técnica, mejor imagen, más competitividad internacional, mejores relaciones con la comunidad local, etc.; puesto que todo lo mencionado afecta directamente a su cuenta de resultados. Cada vez más, las empresas más competitivas no serán las que consigan sus inputs a menor coste, sino las que empleen tecnología y métodos más avanzados para usar esos inputs. Este nuevo paradigma de competencia global exige innovar rápidamente. El progreso ambiental demanda que las empresas innoven para aumentar la productividad de los recursos.

El segundo módulo se ha dedicado, en parte, a exponer las polémicas desencadenadas con respecto al comportamiento actual y futuro de la población mundial. Las mismas se establecen en relación a dos planteamientos extremos: el <optimismo beato>, defensor a ultranza de la idea de que el planeta o bien tiene una ilimitada capacidad de sustentación (no probada ni probable), o bien se trata de un ente vivo que sabe cuidarse a sí mismo; de otro lado están los defensores de la reducción demográfica masiva, para quienes lo que debe hacerse es limitar el número de personas (agentes contaminantes), dado que resulta imposible limitar la cantidad de contaminación por agente. Los autores apuntan la idea de la no existencia de óptimos demográficos absolutos, no sabiendo indicar cuánto es ser muchos o cuánto es ser pocos. En demografía sólo se puede hablar relativamente en el sentido de que se

persigue un equilibrio unívoco en dos dimensiones como son, por un lado, el equilibrio entre población y la relación recursos tecnología y, por otro, el equilibrio entre población y espacio en áreas geográficas concretas. En cualquier caso, el problema de la población mundial no deberá contemplarse seriamente de manera científica fuera de la consideración de totalidad que impone un mundo interconectado, una cultura interrelacionada y una economía global, operando frente a un mismo entorno natural.

Ligado al análisis previo, se continúa el desarrollo argumental con otra exposición correspondiente a las categorías dominantes de análisis del campo del desarrollo económico. Casi todas las teorías del desarrollo aparecidas adolecen de una falta muy destacable, no considerar el factor ecológico, el medio ambiente.

Todas las sociedades pre-industriales, incluidas las primitivas, han producido impactos importantes en el medio ambiente. Sin embargo, lo que ha aumentado con la sociedad industrial es la complejidad, la frecuencia y la magnitud de los impactos. La velocidad e intensidad de los impactos sitúa a éstos en una dimensión cualitativamente diferente, que nos remite a que el problema medioambiental es principalmente un problema social. La investigación sociológica, con independencia de los enfoques teóricos, ha aportado elementos sobre cómo las sociedades se relacionan con el medio ambiente biofísico, lo que ciertamente condiciona cualquier entendimiento sobre cómo debe de proponerse el desa-

rollo a los que consideramos actualmente subdesarrollados. Se pasa, a continuación, al análisis, con cierta profundidad, sobre el planteamiento encerrado en la expresión «desarrollo sostenible». No se concibe éste como un concepto teórico sino, más bien, como un concepto ideológico y político. En opinión de la autora del capítulo, el desarrollo sostenible incluiría tres conceptos: sostenibilidad social, sostenibilidad económica y sostenibilidad ecológica, que están íntimamente relacionados.

La exigencia de la sustitución del actual modo de producción y consumo, se analiza dentro de un apartado dedicado a la corporación ecológica. El ambientalismo corporativo está configurado por un conjunto muy amplio y muy diverso de experiencias empresariales, que responden también a muy diversas motivaciones internas y presiones institucionales. Sin embargo, el denominador común de estas nuevas estrategias es el cambio en la actitud y en las acciones llevadas a cabo dentro de las unidades de producción que sean más acordes con los imperativos de sostenibilidad ecológica y elevada calidad ambiental. En el ámbito económico es donde se realiza la mayor parte de las decisiones sobre el control y el uso de la energía disponible, la apropiación de los recursos naturales o la transformación de la calidad del medio ambiente. No habrá cambio social hacia patrones de sostenibilidad sin una transformación fundamental en la racionalidad que guía las acciones corporativas.

En una exposición posterior se anali-

zan las fuentes, el contexto y algunos casos concretos del movimiento internacional hacia la racionalización de las actividades económicas en relación con el uso y la distribución corporativa de los recursos naturales y del medio ambiente. A lo largo de los últimos años ha surgido un conjunto de principios e iniciativas cuyo propósito trata de ajustar los actuales patrones de consumo y producción al objetivo general de sostenibilidad y alta calidad ambiental. Todo ello configura un modelo de organización ideal que de modo tentativo se podría denominar «corporación ambiental económica», que no existe de forma pura, pero que sirve de guía en el proceso de modificación de las rutinas y las prácticas productivas presentes más nocivas e innecesarias. Ante la situación actual de expansión del mercado global, la demanda de muchos bienes ambientales tiende a ser infinita, por lo que los límites a la oferta vienen dados por la tecnología disponible, las instituciones y los modos de organización social, y, sobre todo, por las condiciones ecológicas en las que se lleva a cabo el proceso de producción. Y es en este sentido en el que las corporaciones económicas tienen un papel fundamental en la consecución de niveles sostenibles de producción y de consumo que garanticen una adecuada calidad del medio ambiente.

La respuesta de la industria ante los problemas actuales de medio ambiente no debe limitarse al simple cumplimiento de la normativa vigente. La industria y el comercio tienen un papel decisivo e

ineludible en la tarea común de asegurar un desarrollo sostenible acorde con una elevada calidad del medio ambiente. Deben constituirse como agentes activos en la introducción de nuevas tecnologías, procesos y estrategias ambientalmente sostenibles en todos los niveles. Se trataría pues de «producir más con menos», lo que significa reducir el consumo unitario de recursos por unidad producida, disminuir la generación de residuos y ofrecer unos artículos finales más duraderos y de mejor calidad.

En la conclusión del tercer módulo se resalta la conexión profunda que existe entre conciencia ecológica y mentalidad universalista o ecuménica. La extensión de los afectados por la crisis involucra, en efecto, a todos los seres humanos. El problema ecológico se muestra como un problema social, de carencia de justicia.

El universalismo de la concepción cientifista presenta al ser humano desligado y aislado del resto de seres y de la naturaleza. El ser humano es imaginado como más libre cuanto más independiente de los otros y de la naturaleza se encuentre. El economicismo asociado a esta concepción devalúa la naturaleza al reducirla a mera materia prima para la producción de mercancías, considerando al mismo tiempo que sus recursos existen en cantidades ilimitadas. En esta perspectiva, la atribución del título de propiedad privada al conjunto de los recursos naturales aparece como el único modo de explotar eficientemente la naturaleza, acabando así con la noción de bienes comunes. Todo ello conduce

en definitiva a la teoría del «bote salvavidas», en la que cuenta exclusivamente la preocupación por la supervivencia individual. Resulta necesario superar todas estas concepciones y orientarse hacia una conciencia planetaria. Para ser debidamente resuelta, la crisis ecológica requiere de la toma de conciencia de la solidaridad planetaria, de los valores comunes, ante el hecho de que la amenaza ecológica, pérdida de recursos e incremento de residuos, afecta a la supervivencia de la humanidad en su conjunto. Se insiste, además, en que no puede haber auténtico sentido de la identidad planetaria sin tener en cuenta la dimensión de la solidaridad que mira hacia las generaciones futuras.

Esta situación debe llevar, en primer lugar, a la necesidad de luchar contra las desigualdades sociales como condición indispensable para poder resolver dicha crisis. Los males ajenos son también los nuestros. De ahí que la conciencia ecológica exija una democracia inclusiva. Gana cada vez más importancia la tesis de la interdependencia o transnacionalidad, la cual reduce la importancia del estado y plantea la superación de las fronteras (algo difícil en el momento actual). A su vez, esta lucha contra la desigualdad va inseparablemente unida a la toma de conciencia del principio de la sobriedad: mejorar la calidad de vida es evidentemente más importante que aumentar el volumen de producción.

Curiosamente, los colectivos más vulnerables son los que encarnan mejor los valores ecológicos. Tradicionalmente es-

tos colectivos han rechazado la aplicación de criterios de «inmediatez» y eficacia a corto plazo, sustituyéndolos por otros, de largo plazo, que permiten y aseguran la duración. Estos grupos defienden una economía moral o ecológica que preserva los recursos naturales, a los que considera por encima del mercado. Es el denominado ecologismo de los pobres.

Especial importancia se le presta en toda esta tarea al papel que juega la información. El derecho a la información posibilita el derecho a la educación ambiental, indispensable para el cambio en el estilo de vida, del despilfarro consumista a la sobriedad, y el cuidado de la naturaleza, del instantaneísmo a la cultura de lo duradero, con el consiguiente rechazo del desarrollismo.

En la tercera parte, de un total de cuatro en las que se ha subdividido el contenido del libro, se realiza inicialmente un recorrido histórico y sistemático a lo largo de las diferentes filosofías ecológicas desarrolladas, poniéndose de manifiesto que en todas ellas se plantea como pregunta fundamental, a la que hay que dar una respuesta, la del lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza.

Tras un profundo análisis efectuado en este apartado, se expone un planteamiento, sumamente importante, en el que se destaca el sentido de globalidad, de interdependencia, de consideración conjunta de los problemas ecológicos y de los problemas sociales. Se trata de fundamentar normas y principios morales más allá del estricto ámbito de la relación interhumana. Parece necesario,

además, adoptar una nueva perspectiva que contemple al hombre y su medio como en una mutua interacción y entrecruzamiento. Los hechos y las acciones en la escala más reducida de la vida cotidiana de la persona se deben vincular, de algún modo, a una dimensión planetaria. La comunidad utópica, entonces, estará siempre presente en el horizonte de la ética, donde prevalece la justicia, la solidaridad y la cooperación, no habría de concebirse como una comunidad integrada solamente por humanos, sino por los humanos y su medio.

En relación a la crisis ecológica, no nos encontramos ante unas consecuencias indeseables que habría que subsanar de modo parcial y coyuntural, sino ante un salto cualitativo en el devenir de nuestra civilización. Y si ello es así, los problemas medioambientales que nos estamos planteando no son problemas que puedan abordarse con soluciones técnicas y sólo técnicas. Se requiere el esfuerzo compartido de otros discursos y de otras dimensiones del ser humano: la política, la economía, la educación, la ética. Pensar así equivale a entender la crisis ecológica como una crisis civilizatoria. La respuesta a los nuevos problemas que la humanidad tiene planteados no puede venir de los planteamientos (antropocentristas) éticos tradicionales. Se detecta una ausencia casi absoluta de esos nuevos problemas cuando se analizan la teorías éticas más relevantes. La teoría ética tradicional y las éticas modernas no se han planteado apenas como problema moral, la relación del hombre

con el medio ambiente. Contemplar el medio ambiente como susceptible de consideración moral supondría un importante cambio de concepción. Por eso al hablar de «nueva ética» se está hablando de la necesidad de una profunda revisión de nuestro universo moral, la humanidad se encuentra indudable e irremediamente ante una nueva frontera moral.

Posteriormente, profundiza en el contenido de la denominada ética ecológica. Ésta se ocupa de problemas humanos tradicionales como el de la libertad, la autonomía personal, la felicidad, la justicia, etc. Sin embargo, ahora, estos problemas se contemplan con una dimensión global, planetaria, ecológica. Sustentada esta ética sobre un antropocentrismo considerado «más débil», proporcionaría la base para una nueva solidaridad. Éste debe ser, en efecto, el valor-guía de referencia para el pensar y el actuar moral de nuestros días.

Antes de cerrar este módulo, se describen las diversas alternativas de enfoque existentes para llevar a cabo la gestión ambiental. La crisis ecológica ha introducido en el discurso político un nuevo elemento que es, al mismo tiempo, objeto y sujeto: el ambiente físico natural. Con ello se ha sacado al sistema social y político moderno del cierre clausotrófico y solipsista en el que el racionalismo imanentista moderno lo había introducido. Los problemas se contemplan desde el punto de vista de la capacidad de respuesta previsible de nuestra sociedad y, particularmente, desde la

disponibilidad de los instrumentos técnicos necesarios para afrontar de manera efectiva los retos del presente. Han sido desarrolladas, con mayor o menor grado de vigencia y aplicación, diversas políticas ambientales. Algunas tipologías, las consideradas entre las más frecuentes, probables y relevantes son: las tecnocráticas-productivistas, las administrativistas y las alternativas.

Para finalizar con esta parte del texto, cabe resaltar que en el capítulo sobre los principios filosóficos de la gestión ambiental se señalan las limitaciones temporales y espaciales del Estado y de la soberanía nacional para llevar a cabo una política ambiental.

En la última parte del libro, los autores de los dos capítulos que la conforman centran la atención sobre los problemas y condicionamientos medioambientales más cercanos a nosotros. El desarrollo argumental muestra los problemas cercanos política y socialmente hablando a la sociedad española. Los referidos problemas se contemplan desde el punto de vista de la capacidad de respuesta previsible por nuestra sociedad, y particularmente, desde la disponibilidad de los instrumentos técnicos necesarios para afrontar de manera efectiva los retos que se presentan. Además, toda la descripción anterior se complementa con un repaso de los instrumentos administrativos disponibles para enfrentar de la manera más adecuada posible la preservación de un entorno seriamente amenazado.

Luis Amador Hidalgo